

De la Coruña

«La Heterogénea», sociedad de oficios varios de la Coruña, remite para su publicación la siguiente lista de las cantidades recibidas como donativos para el sostenimiento de las tejedoras huelguistas en aquella localidad.

Cantidades recibidas del exterior por las compañeras huelguistas:

Table with 2 columns: Donor name and amount in Pesetas. Total: 1.154 75

La Sociedad de Pintores y Albañiles de Vigo, nos remite para su publicación la siguiente circular, acerca de la cual llamamos la atención de todos los trabajadores para que tengan en cuenta y aprendan quienes son esas que anteponiendo sus ambiciones políticas y personales al interés de la clase trabajadora...

Sociedad de Pintores y Albañiles de Vigo

A los Trabajadores. Salud. Compañeros: En consonancia con los sagrados

deberes de solidaridad que tenemos todos los trabajadores, ponemos en vuestro conocimiento un hecho insólito en la historia del proletariado. Varios compañeros, en número de 12, de la Sociedad de Pintores y Albañiles de Vigo...

Maremágnum

El compañero Eduardo Avellano nos ruega hagamos saber a los compañeros que le han escrito pidiéndole ejemplares de la marcha «Acracia» que en breve podrá remitirlos...

La marcha «Acracia» es original, la música de F. Román y la letra de E. Avellano: el precio de venta es de 0'25 el ejemplar y un descuento de 25 por 100 de descuento a los correpondentes.

Los pedidos han de dirigirse a E. Avellano, Devils Gaps Steps, Gibraltar.

El compañero Ezequiel Fernández, de Sopuerta (Bilbao), ruega a los compañeros y redacciones de periódicos que con él sostienen correspondencia, suspendan ésta hasta nuevo aviso...

Al mismo tiempo ruega a los periódicos que le remitan ejemplares, suspendan todo envío después del 20 del actual y le remitan la liquidación.

Se convoca a los componentes del grupo «Invencible», de Jerez, a la reunión que se efectuará el 28 del actual en la calle San Agustín, número 1, accesoria.

El objeto de la reunión es tratar asuntos relacionados con el programa del mismo y estudiar los medios para apoyar toda iniciativa reivindicadora.

Humanidad Nueva, de Valencia, seguirá enviando los números de costumbre a Diego Martínez, San Agustín, 1, accesoria, Jerez de la Frontera.

Bibliografía

La Escuela Moderna, de Barcelona, consecuente con su propósito de dar a conocer todas aquellas obras que más puedan contribuir a formar un plan de enseñanza científica y racional...

La versión castellana ha sido hecha por nuestro compañero Anselmo Lorenzo.

—El número 27 de la publicación mensual neo-malthusiana, Salud y Fuerza, revista ilustrada, filosófico-científica, órgano de la Liga de Regeneración Humana, contiene, como es costumbre en esta original publicación, una serie de notables trabajos en el siguiente sumario:

Obsequio a nuestros suscriptores.—19 9.—La burguesía y el proletariado.—Hacia el amor emancipado, por René Emery.—La blenorragia enfermedad social, por el doctor Abadal.—Error de las nacionalidades, por Lorenzo Cabós.—Apuntes al rededor del neo malthusianismo, por Rafael Zuriaga.—Tronco y ramas de la ciencia, por Fénico.—La huelga forzosa, por J. A. Croizé.—Galería artística.—Donativos.—Sección de biblioteca donación de libros.

Ilustraciones: José Prat. Tan útil publicación, dedicada a divulgar las cuestiones sexuales y la procreación razonada de la especie humana, cuya lectura se recomienda especialmente a la clase proletaria...

Correspondencia administrativa

Cáceres.—A. V.—Recibidas 5,00; por paquetes, 3,95; para números de la rifa, 1,05. Mandamos los números que os faltaron.

San Fernando.—F. M.—Idem 5,00; por paquetes, 3,50; para presos, 1,50. Hemos enviado los números de «Acracia», 15 del núm. 3 y 15 del núm. 5. La dirección que pedís es: Presidente «Centro Instructivo Obrero», Aznalcollar (Sevilla).

Vigo.—A. del R.—Idem 8,00 por paquetes. Torre del Campo.—J. R. M. M.—Idem 4,00 por paquetes de «Tierra y Libertad» y «Acracia».

Gibraltar.—E. A.—Idem 15,00 por paquetes de Cahuto y tuyo. Mandaremos paquete a quien indicas; la dirección que pides es: A. Schapiro, 163, Jubilee Stret, London, N.

Ayamonte.—J. F.—Idem 10,00 por paquetes, 2,25; para números de la rifa, 4,50 y 3,25 por folletos. E. cribimos.

Castro del Rio.—F. G.—Idem 0,50 para «Salud y Fuerza». La cantidad de que nos hablas apareció en la correspondencia del núm. 17, del que te mandamos un ejemplar, como también el 3 y 5 de «Acracia» que pides.

Jerez de la Frontera.—D. M.—Idem 5,75; por paquetes, 2,00; para «Solidaridad Obrera» 1,00; para «Tierra» de la Habana, 1,00; para presos, del Grupo F. Salvucha, 1,00; para ídem de Isabel B. Rica, 0,25; para presos Alcalá del Valle, de D. Rosado 0,25, y para los mismos de Herrera, 0,25. Puedes hacer como dices, no tenemos inconveniente en ello.

Coruña.—S. A.—Idem 32,05; por números de la rifa, 15,00; por paquetes, 17,05. Enviarnos las cartillas que indicas, como también los números atrasados.

Cádiz.—A. A.—Idem 5,00; por paquetes, 3,70; para presos Alcalá del Valle, 1,30.

Blanca.—Juventud Libertaria.—Idem 3,60 por «Acracia». Aumentamos como indicáis.

Ravita.—J. B.—Idem 4,00; para presos, 2,00; para «Salud y Fuerza», 1,00, y 1,00 para otro periódico que haremos envíen. Los folletos que dices no los conocemos ni sabemos donde encontrarlos.

Bilbao.—J. I.—Idem 25,00; por paquetes, 12,95; para «La Voz del Cantero», 5,00; para «Salud y Fuerza», 2,00; para presos, 1,10; para Daniel R. García, 1,50; para F. Rico, 0,50, y para números de la rifa, 1,95. Aumentamos.

Madrid.—«La Voz del Cantero».—Idem 25,00 por intermedio Escuela Moderna. Conforme con vuestra cuenta.

Ciempozuelo.—V. B.—Idem 1,75 por conducto de «La Voz del Cantero».

Madrid.—J. L. C.—Idem 1,75 id id.

Badajoz (Belalcázar)—D. G. T.—Idem 1,50 ídem ídem.

Barcelona.—«La Comunal».—Idem 13,75; por venta «Acracia», núm. 6, 3,55; por ídem núm. 20 de «Tierra y Libertad» 2,50; para presos, recaudado en la barbería, 7,75.

Barcelona.—M. S.—Idem 4,00; por suscripción, 3,00; para presos, 1,00.

Calonge.—I. T.—Idem 0,50 por intermedio «Solidaridad Obrera»; para presos, 0,25; para presos Alcalá del Valle, 0,25.

Barcelona.—«La Comunal».—Idem 8,95; para presos, 6,60; para presos Alcalá del Valle, de R. S. 1,35; donativo para «Tierra y Libertad», de Contrajo Can pa, 1,00.

D. Wlaja.—Grupo Apoyo.—Idem por conducto «Solidaridad Obrera», 10 chelines (14 pesetas); por paquetes, 6,50; para números rifa, 7,50.

Imprints José Ortega. San Pablo, 06.—BARCELONA

Pedro Kropotkin

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

El espíritu popular tiene la vaga intuición de que si el Estado viniera a sustituir al patrón en su rol de comprador y vigilador del trabajo, esto también sería una tiranía odiosa.

Es por esto que el colectivismo nunca ha apasionado a las masas, las cuales vuelven siempre hacia el comunismo sin autoridad, anarquista, libre.

Dire más Ateniéndome a lo que hemos visto en este cuarto de siglo en el movimiento socialista europeo, no puedo dejar de creer que el socialismo moderno está forzosamente conducido a dar un paso más hacia el comunismo libertario; y que mientras no dé este paso la incertidumbre del espíritu popular para los esfuerzos de la propaganda socialista.

Que una sociedad vuelva a la posesión de todas las riquezas acumuladas en su seno, pueda asegurar ampliamente la abundancia a todos, en cambio de cuatro ó cinco horas de trabajo efectivo y manual en la producción, es cosa sobre la que hemos obtenido el asentimiento unánime de los que han reflexionado sobre la cuestión. Si en su infancia cada uno aprendiera a conocer de dónde viene el pan que come, la casa que habita, el libro que estudia, etc., y si acostumbrara a completar el trabajo del pensamiento con el trabajo de los brazos en alguna rama de la producción manual, la sociedad podría fácilmente cumplir esta tarea, aun sin recurrir a las simplificaciones de la producción que nos reserva un porvenir más ó menos próximo.

En efecto, hasta pesarse un instante en el desperdicio inaudito, inconcebible, de fuerzas humanas que hoy se hace, para darse cuenta de lo que una sociedad civilizada puede producir con una pequeña cantidad de trabajo de cada uno, y qué gigantescas obras podría emprender, que hoy día son irrealizables. Desgraciadamente, la economía política nunca se ha ocupado de lo que debía constituir su objeto esencial: la economía de las fuerzas.

Sobre la posibilidad de la riqueza en una sociedad comunitaria, dotada de la maquinaria y herramientas que tenemos, no hay duda. Cuando las dudas surgen es cuando se trata de saber si semejante sociedad puede existir sin que el hombre esté sometido en todos sus actos al control del Estado; si es ó no necesario, para llegar al bienestar, que las socieda-

des europeas sacrifiquen lo poco de libertades personales que han conquistado durante este siglo, al precio de tantos sacrificios.

Una parte de los socialistas afirma que es imposible llegar a semejante resultado sin sacrificar la libertad individual en aras del Estado. La otra, a la que pertenecemos, pretende, al contrario, que es solamente por la abolición del Estado, por la conquista de la entera libertad del individuo, por el libre acuerdo la asociación y la federación absolutamente libres, que podemos llegar a un comunismo desenvuelto, que asegure el bienestar a cada uno.

Aquí está la cuestión primordial en este momento, la que el socialismo tiene que resolver de una vez, so pena de ver sus esfuerzos comprometidos y su desarrollo paralizado.

Analicémosla con toda la atención que merece.

Si cada socialista examina hacia atrás sus ideas, recordará, sin duda, la cantidad de prejuicios que se despertaron en él, cuando por primera vez llegó a pensar que la abolición del sistema capitalista, de la apropiación privada de suelo y los capitales, se vuelve una necesidad histórica.

Lo mismo se produce hoy día con el que oye decir por primera vez que la abolición del Estado, de sus leyes de su sistema administrativo, etc., se vuelve también una necesidad histórica; que la abolición del capitalismo sin la abolición del Estado es materialmente imposible y viceversa. Toda nuestra educación—hecha por la Iglesia y el Estado, en interés de ellos dos—se rebela contra esta concepción.

¿Y es ésta menos justa por esto?

No voy a hacer aquí la crítica del Estado, tantas veces hecha y rehecha, y dejo para otra conferencia el análisis del rol histórico del Estado. Algunas consideraciones de orden general serán suficientes.

El Estado es un producto nada antiguo en nuestras sociedades europeas. El hombre vivió miles de años antes que los primeros Estados se constituyeran; Grecia y Roma existieron siglos antes de llegar a los imperios macedónico y romano, y para nosotros, los europeos modernos, los Estados no datan más

que del siglo XVI, en que la derrota de las comunas libres fué consumada, llegando a constituirse esta sociedad de seguros mutuos entre la autoridad militar, judicial, señorial y capitalista, que se llama Estado.

Solamente en el siglo XVI, se dió el golpe mortal a las ideas de independencia local, de unión y organización libre de federación en todos los grados de grupos autónomos. En esa época, la alianza de la Iglesia y el naciente poder de los reyes, puso fin a esta organización, basada en el principio federativo, que había existido desde el siglo IX hasta el XV, de la que Sismondi y Agustín Thierry, desgraciadamente poco leídos hoy día, adivinaron también el carácter.

Se sabe los medios por los que esta asociación entre el señor, el sacerdote, el comerciante, el juez, el soldado y el rey asentó su dominación. Fué por el aniquilamiento de los contratos libres: de las comunidades de aldea, de las guildes, de los compañerismos, de las fraternidades de las conjuraciones medievales. Fué por la confiscación de las tierras de las comunas y de las riquezas de las guildes; fué por la prohibición absoluta y feroz de toda especie de convenio libre entre los hombres; fué por el masacre, la ruenda, la horca, la espada y el fuego que la Iglesia y el Estado establecieron su dominación; así llegaron en adelante a reinar sobre aglomeraciones incoherentes de individuos, sin lazo directo entre ellos.

Recién, hace veinte años apenas, empezamos a reconquistar por la lucha, por la rebelión, algunas partes del derecho de asociación que fué libremente practicado por los artesanos y por los cultivadores del suelo en toda la edad media.

¿Y cuál es la tendencia que ya domina en las naciones civilizadas? ¿No es la de unirse, la de asociarse, la de constituirse en mil y mil sociedades libres para la satisfacción de todas las necesidades del hombre moderno?

La Europa se cubre de asociaciones voluntarias para el estudio, para la instrucción, para la industria y el comercio, para la ciencia, el arte y la literatura para la explotación y para la resistencia a la explotación, para las diversiones y para el trabajo serio, para el goce y para la abnegación, para todo lo que

se refiere a la vida del ser activo y pensante. Todos buscan, manteniendo la independencia de cada grupo, federarse y unirse en el interior de cada país y al través de sus fronteras. Su número se calcula ya en decenas de mil y abrazan a millones de adherentes—pero no hace cincuenta años que el Estado y la Iglesia empezaron a tolerar algunas, algunas apenas.

En todas partes estas sociedades se arrogan las funciones del Estado y buscan sustituir la acción libre de los voluntarios a la del Estado centralizado. En Inglaterra se ven surgir compañías de seguros contra el robo sociedades para la defensa del territorio, sociedades para la defensa de las costas, que el Estado busca evidentemente colocar bajo su gobierno y convertirlas en instrumento suyo pero cuya idea madre fué la de pasarse del Estado. A no estar la Iglesia y el Estado, las asociaciones libres habrían conquistado por la obra voluntaria el inmenso dominio de la educación. Y a pesar de todas las dificultades, comienzan a invadir este dominio y dejan sentir su influencia en él.

Y cuando se constatan los progresos cumplidos en esta dirección, a pesar y contra del Estado, que trata de guardar la supremacía que conquistó hace tres siglos; cuando se ve como la asociación voluntaria invade todo lo que no está detenido en sus movimientos por la fuerza del Estado, hay que reconocer una poderosa tendencia, una fuerza latente de la sociedad moderna. Se tiene derecho de plantear esta cuestión: «Si de aquí a diez ó veinte años, los trabajadores sublevados logran quebrar la mencionada sociedad de seguros mutuos entre propietarios, banqueros, sacerdotes, jueces y soldados; si el pueblo se vuelve amo de sus destinos por algunos meses y pone la mano sobre las riquezas que ha creado, ¿buscará reconstituir de nuevo el Estado? ¿o buscará más bien organizarse de lo simple a lo complejo, según el acuerdo mutuo y las necesidades infinitamente variadas y siempre cambiantes de cada localidad para asegurarse la posesión de esas riquezas, para garantizarse mutuamente la libertad y producir lo que sea necesario a la vida?»

¿Seguirá la tendencia dominante del siglo, ó marchará en contra de ella buscando reconstituir la autoridad demolida?

(Continuará)